¡Shalom! Paz a cada uno de ustedes, amigos de la Familia Calabriana.

Hemos vivido un gran momento de Familia con el Jubileo Calabriano que concluyó el pasado 08 de octubre. Hoy estamos llamados a vivir esta gran herencia que San Juan Calabria, nuestro Fundador, nos ha dejado. Estamos llamados, como decía el XII Capítulo, a ser SIGNO para todos, en particular para aquellos que sufren, que son pobres y que son los últimos, y quisiéramos hacerlo, también recorriendo un camino que el capítulo ha trazado para nosotros:

Promover la fraternidad universal, la ecología integral y la cultura de la **paz** y el encuentro de los pueblos, especialmente en contextos ecuménicos e interreligiosos. (Camino 15 f. Del Doc. Final del XII Capítulo General).

En este particular tiempo de luchas y guerras en el mundo, estamos llamados aún más a ser Signo visible del Amor del Padre para nosotros y, solo podremos ser signo si somos capaces de ser Operadores de Paz.

¡Shalom entonces! Que no es solo mi saludo, sino también lo que Cristo Resucitado entregó a los discípulos reunidos en el cenáculo y a toda la Iglesia que se formó desde allí.

Shalom es el signo de la Paz para anunciar y vivir;
Shalom es la Bendición del Padre para Su Pueblo;
Shalom es la plenitud de la vida para vivir en abundancia en la paz;

Shalom es también el título de mi segunda carta a la Familia Calabriana, que hoy les presento, en ocasión del aniversario del nacimiento de la Congregación.

Espero que esta carta, además de ser leída, sea también meditada y vivida en sus propios contextos/territorios; y les deseo ¡Shalom! Solo si somos Operadores de paz, mostraremos el rostro de Dios Padre; solo si somos Operadores de paz seremos llamados hijos de Dios; solo si somos Operadores de Paz como Familia Calabriana, seremos un signo visible para los más pobres y abandonados.

Shalom!